

Bandera Social

in-
eso
re-

Semanario Anárquico-Colectivista

CONDICIONES DE LA SUSCRIPCIÓN

Un trimestre: una peseta en la Región Española; número suelto, 5 céntimos; paquete de 30 ejemplares, una peseta; para las demás Regiones, 1'50 trimestre, y paquete 1'50 pesetas.
Las suscripciones se pagarán en sellos de 15 céntimos ó en papel y letras de fácil giro.—Los remitidos á precios convencionales.
Se admiten suscripciones: en Madrid, en la Redacción y Administración de este semanario; en Barcelona, dirigirse al Secretario del C. L. de la Federación, y en Montevideo, á Zacarias Rabassa, calle del Uruguay, núm. 409.

MADRID 11 DE FEBRERO DE 1886.

Año II.—Núm. 51.

SE PUBLICA TODOS LOS JUEVES

Consagrada esta publicación á la defensa de los principios anárquico-colectivistas, todos los obreros tienen derecho á la inserción de cuantos documentos tengan relación con este fin, así como á que se den á luz cuantos abusos y vejaciones se cometan en el taller siempre que lo garanticen con su firma.

Administración y Redacción

Calle de Fuencarral, núm. 94, duplicado, donde se dirigirá toda la correspondencia á nombre del ADMINISTRADOR.

A EL PROGRESO

Con sumo cuidado hemos leído su editorial del número correspondiente al día 2 del que cursa, titulado *Germinal*, en el que trata de la cuestión social puesta de nuevo sobre el tapete político con motivo de las manifestaciones de obreros llevadas á cabo en esta capital pidiendo pan y trabajo.

No entra en nuestros cálculos el rebatir todo el artículo, puesto que en muchas de las apreciaciones que hace respecto al modo con que se anuncian los trastornos sociales, estamos en un todo conformes, como verán nuestros compañeros por los siguientes párrafos:

«Al tener noticia de lo ocurrido en la Bastilla, Luis XVI preguntó al cortesano que se había hallado presente á aquella magnífica explosión del sentimiento popular:

—¿De modo que es un motín?

Y el cortesano, en quien el terror podía más que la conveniencia palatina, le contestó temblando.

—No señor, es una revolución.»

«Y, como el cortesano Luis XVI, vemos que eso que viene y de tal manera se anuncia, no es un motín, sino una revolución. Una revolución gigantesca, formidable; una revolución como las mayores que registra la historia: la Revolución Social.»

Conforme y magistralmente dicho.

Pero en lo que diferimos es en el modo de apreciar el remedio que conviene aplicar para conjurar las crisis de trabajo, puesto que sólo estamos en sus columnas lo que á la letra dice así:

«¿No habrá medio de conjurar la crisis que amenaza?

Si, uno hay. La libertad, remedio de todos los males; la revolución, que, poniendo al país en posesión de sus derechos, que, llevando á cabo las reformas que el pueblo exige, mitigará los odios, disipará las inquietudes, y dará á los obreros pan para el cuerpo y pan para el espíritu.

La Revolución de Setiembre fué eminentemente individualista; hoy es preciso dar al pueblo lo que pide.»

Veán todos los trabajadores lo que les promete nada menos que el periódico que pretende pasar por el porta-estandarte de la Revolución en España.

La libertad como remedio de todos los males que afligen á la clase obrera, y la Revolución para que el país entre en posesión de todos sus derechos, y que los obreros tengan pan para el cuerpo y el espíritu: á todo esto es pura palabrería.

Y vamos á afirmar nuestro aserto con lo que dice en su artículo de fondo *El Imparcial* del mismo día 2 de Febrero tratando del mismo asunto en uno de sus párrafos:

«Aparte de las luchas políticas entre los partidos y los ministerios, y sean conservadores, liberales, demócratas ó republicanos los que ocupen el poder, llámese monarquía absoluta ó república federal la forma de gobierno, el problema económico y social que hoy se apunta tímidamente habrá de plantearse siempre en circunstancias difíciles para el trabajo y en tiempos de desastres como lo venimos pasando.»

No olvide *El Progreso* lo dicho por *El Imparcial*: el problema social se presentará siempre bajo todas las formas de gobierno, incluso la que *El Progreso* defiende, que por cierto no es, ni con mucho, la que pondría al pueblo en posesión de todos sus derechos, ni la que daría á los obreros pan y trabajo.

Las repúblicas, como las monarquías, tienden más ó menos descaradamente á defender los intereses de la burguesía, que no son otros que garantizar el *tanto por ciento* y respetar el arca santa de la propiedad.

La palabra Libertad, ó no significa nada ó debe poner al individuo en condiciones de tener garantido el derecho á la vida; de aquí el que las masas luchen sin cesar por la existencia, y encontrando cerrados todos los medios de trabajo, viendo que quieren cumplir con el deber de producir y no pueden ejercitarlo, observando á su alrededor el vacío dentro de una sociedad que se llama civilizada y cristiana, maldigan su existencia y juren odio á muerte contra sus vordugos.

Y si quiere *El Progreso* una prueba bien reciente de lo que afirmamos, vuelva la vista hacia América y verá dentro de una forma de gobierno republicana, no ya unitaria, sino federal, aprestarse los trabajadores á luchar contra la burguesía, para conseguir que la jornada máxima de trabajo sea de ocho horas.

Allí, muy en breve, para el mes de Mayo, se prepara uno de esos fenómenos sociales de que tan bien nos habla *El Progreso*, y que quizá deje algunas páginas escritas en los anales de la historia de la clase trabajadora.

Y si, como dice *El Progreso*, la Revolución de Setiembre fué eminentemente individualista, y hoy es preciso dar al pueblo lo que pide, dispéñenos le digamos que su predicación no responde á las obras, pues el partido que defiende, incluso su jefe el Sr. Ruiz Zorrilla, no tiene ya establecida en España la república por temor á que no resulte todo lo individualista que desean, quitándole los ribetes de socialista que pudiera tener.

Terminaremos, pues, por dejar sentado una vez más que todas las formas de gobierno autoritarias son impotentes para intentar siquiera resolver el problema social, puesto que todas ellas no pueden cortar de raíz el predominio capitalista sobre el trabajo, que es á lo que aspiramos los anarquistas para asentar la nueva sociedad del porvenir.

O LAMER EL CUCHILLO O EMPUÑARLE

Con motivo de una cacería de pan, organizada el jueves, se ha vuelto á poner sobre el tapete la tan debatida cuestión de los panaderos.

Ellos no hajarán el pan; pero en cambio bajan el peso á las mil maravillas; es decir, roban, sin exposición, á mansalva, porque todavía el que sale á un camino se expone á que los robados, en defensa propia, le causen algún detrimento.

No queremos ocupar espacio con el nombre de

las tahonas donde se roba en Madrid, que es muy crecido, y también nos limitaremos á decir que el tipo del robo es, por término medio, de 100 á 200 gramos en kilo.

Ahora se le presenta al Sr. Conde de X una ocasión propicia de enriquecer su colección criminal de timadores y tomadores con las fotografías de los dueños de las tahonas donde se han descubierto los robos de pan.

Por que, ¿qué diferencia hay entre el timador y el tahonero que roba? Los dos venden, por más de su valor efectivo, los dos cometen el mismo delito.

Pero si hay diferencia, y es precisamente á favor del timador.

Pues mientras éste engaña en lo superfluo, el tahonero roba en lo imprescindible, en lo necesario.

¡Cuántas veces se reirán los tahoneros de la justicia que se estila al ver conducir á un timador atado codo con codo, cuando precisamente hará un momento que ellos acaban de efectuar lo que es causa de que aquél se vea en una celda de la cárcel-modelo!

¡Y cuántos grilletes y esposas habrá desocupadas en Cartagena, Ceuta y demás presidios que están reclamando muñecas tahoneriles!

En una cosa sí tienen razón los tahoneros que roban, y es en que no son ellos solos.

La voz pública acusa á la mayor parte de los que se dedican á la venta de tener dos juegos de pesas y medidas, unas destinadas al contraste y otras al peso ordinario.

Además, es ya tan corriente el que el dedo acompañe al artículo que se deposita en el peso, que hay quien, no sólo lo hace con la desvergüenza mayor, sino lo que es peor, como lo ha visto practicar desde que tenía uso de razón, se cree que es un derecho propio de todo comerciante.

Así vemos á estos comerciantes, que se llaman *afortunados y hombres listos y vividores*, en pocos años, levantar una, dos ó tres fincas.

Y luego, á ver quien los tose.

Como son propietarios, tienen influencia, derecho electoral, y en fin, todas las consideraciones, respetos, miramientos y representación que corresponde á su jerarquía y honradez.

Por consiguiente, son infructuosos todos los esfuerzos que se hagan para moralizar á esas clases cuya fortuna consiste en ver cómo sacan al género ó artículo que han comprado por veinte el cuádruplo de su valor.

Todos los Códigos, todas las medidas se estrellarán ante su influencia y su dinero.

Demasiado saben ellos que no hay gobierno ninguno que sea capaz siquiera de intentar la empresa, por que el tal hiciera no duraría ni siquiera un minuto.

Así es que lo único á que se atreverán es á lo

que han hecho con los panaderos: decomisarlos un día el pan y dejarlos los 364 días restantes del año para que se desquiten y hagan su voluntad.

Hasta que el Pueblo trabajador, que es el pagano de todas estas demasías, se convenza de que aquí, donde están veladas las estatuas de la Justicia y de la Moral, es necesario hacer algo eficaz, de provecho, para escarmentar á tanto desalmado burgués como le sacrifica, sin consideración alguna, anestesiando, si es menester, sus fibras sentimentales.

Ya lo ve claro. No le quedan más que dos caminos: ó lamer el cuchillo ó empuñarle.

¡QUE NO QUEDE POR USTEDES!

Los republicanos burgueses de Francia se hallan á punto de recoger la cosecha de sus dudas, vacilaciones y conducta reaccionaria.

En los años que lleva constituida aquella república no ha hecho otra cosa que oponerse torpemente á las manifestaciones del pueblo que trabaja y siente verdadera necesidad de reformas que garanticen su existencia social.

Si exceptuamos los acuchillamientos en masa de la plaza de la Opera, del cementerio del Padre Lachaise y las prisiones á granel verificadas en los anarquistas, la república no ha dado otras pruebas de vitalidad.

Si en lo demás hubiera obrado con la decisión, diligencia y energía que en esto, á estas horas la separación de la Iglesia y el Estado sería un hecho, la contribución progresiva sobre la renta se hubiera planteado, así como todas las reformas anunciadas en los programas oportunistas y radicales.

Entonces quizá no tendría que temer, como hoy, el que la gente de sable, que también habría sufrido un espurgo considerable, tratara de sublevarse, pues la actitud del pueblo sería suficiente á contener sus ímpetus belicosos, y caso que así no fuera, pagaría la deuda que tiene contraída la institución con el Pueblo desde el primer golpe de Estado.

Pero como nada de esto ha hecho ni hará, el pueblo francés se va cansando de república que no se republicaniza y de tanto y tanto sufrir con resignación los mismos atropellos y vejámenes que en tiempo del imperio. Y si bien es cierto que no mira con buenos ojos á ninguno de los guñoles en busca de cetro, ni contribuirá con sus fuerzas á que se implante nuevos imperios, va adquiriendo tal escepticismo por las instituciones é importándole tan poco aquello que en nada ha mejorado su suerte, que es muy fácil, y casi lo seguro que, á ocurrir un hecho de fuerza, verdadera y única legislación de los que en esos asuntos ganan ascensos, permaneciera impasible, viendo como se llevaban una cosa que ningún provecho eficaz le había proporcionado.

Sin embargo, está de tal modo intrincada la madeja, que no creemos posible que ninguna fracción de las monárquicas se atreva á aceptar la responsabilidad de correr las aventuras de un acto de audacia, que, por otra parte, podría abrir las válvulas de la Revolución y animar á los que devoraban en silencio su miseria para deshacerse de tírios y troyanos y terminar rotundamente esa serie de farsas que tan buen juego da á la burguesía para sostenerse.

Este temor, más que el desgraciado éxito de una derrota, es el que contendrá á los descontentos, que no ignoran lo expuesto que es jugar con fuego en los tiempos que corremos. Además, ¿qué queja pueden tener de los gobiernos republicanos que mientras con el Pueblo han cometido toda clase de violencias, á ellos los ha mimado, proporcionado aumento de sueldo é improvisado campañas como las del Tonkín, donde pudieran realizar su carrera militar?

Ya que no otra cosa, pues, el instinto de conservación los hará permanecer quietecitos conser-

vando la república de monsieur Grevy como defendieron el imperio de monsieur Napoleón.

Chillarán los periódicos bonapartistas, excitando á que se lancen los jefes del ejército á la revolución; pero no pasará de ahí, y por cierto que algo más les hubiera valido que ese fuego de que hoy hacen alarde no le hubieran dejado apagar en Sedán.

Los diputados monárquicos reproducirán los escándalos, con cualquier motivo, en la Asamblea, que en eso está demostrado dan tres y raya á todos los alborotadores, pero no harán más, pues están muy pagados de sus personas para exponerlas á sufrir un deterioro.

Esa es la función teatral de siempre. Función que se repetirá hasta que nosotros, que somos los espectadores, hagamos salir el argumento, y rompamos escenario, bambalinas, decoraciones, atrezzo y realicemos un auto de fe con todas las comedias políticas, jurídicas y religiosas, que, por lo antiguas y usadas, están pidiendo de necesidad ser reemplazadas por algo que sea verdad, que sea justo, que sea decoroso y propio de nuestra época.

Y como este momento llega sin detenerse, y una causa cualquiera puede determinarlo, á nuestros compañeros de Francia les convendría en extremo que estallara una insurrección militar para ver si, á río revuelto, podían restablecer el orden, el orden que ha de asentar la Revolución Social.

Conque, cuanto antes, señores jefes monárquicos. Ustedes, que tan acostumbrados están á estas cosas, no titubeen; levántense en armas gritando ¡viva Perico el de los Palotes! que, como nuestros compañeros puedan, les van á premiar sus servicios de siempre haciéndoles á todos iguales.

¡Que no quede por ustedes!

Misceláneas

El párrafo que á continuación transcribimos esté entresacado de un artículo publicado por nuestro estimado colega *Al-moghreb Al-aksa*, de Tánger:

«De todos estos factores, uno solo, el más importante, el Proletariado, en fin, aguarda tranquilo el remedio de todos sus males, y sin alentar vanas esperanzas ni fiar su suerte á cálculos de próximos beneficios, presiente que ha de llegar el día en que el sol de la libertad brille igual para todos; la civilización, la justicia y el derecho no serán un escarnio para la humanidad, y el monopolio, la tiranía, la superstición, el fanatismo y la barbarie, dejando caer en pedazos las cadenas del esclavo, huirán avergonzados como huye el murciélago á los primeros rayos de la luz del día.»

No es esta la primera vez que hemos leído en el citado colega opiniones también fundamentadas y expuestas con tanta lucidez de criterio.

Y es tanto más de apreciar la campaña que hace en pro del Progreso, por cuanto que á nadie que razone medianamente podrá ocultársele las dificultades con que tendrá que luchar en un país sumido en el más abyecto despotismo.

Se teme—según dice un periódico burgués—que por consecuencia de la alictiva situación por que atraviesa la clase jornalera de Tierga (Zaragoza, llegue á producirse alguna alteración de orden público. Hace tres días fué incendiado intencionalmente el pajar de uno de los más ricos propietarios de aquella población.

Ya verán ustedes como eso del hambre es un pretexto político para hacer la oposición al gobierno fusionista.

¿Como que iban á consentir los burgueses de Tierga que los obreros murieran de hambre teniendo ellos el trigo almacenado?

¡Buena gente son los burgueses para eso!

Las aguas del Lozoya se han convertido, por obra y gracias de los burgueses lecheros, en pila bautismal.

De seis á siete de la mañana es un espectáculo precioso ver á éstos hacer corro alrededor de la fuente que tiene el depósito de la antigua Pradera de Guardias, y sin acordarse de los castigos

ejemplares que allí tuvieron lugar en otro tiempo, echar buena cantidad de agua á las cántaras que sólo debían contener leche.

Así es que cuando vean ustedes esos letrados que dicen «Leche pura de las Navas,» miren á si por detrás se lee «Lozoya.»

Es verdad que luego estos lecheros y leche suelen volver con alguna velita de cera para iglesia del pueblo.

Los periódicos de Valencia dicen, con algunas reservas, que los terribles foragidos capturados hace días en el Grao por la Guardia civil en protegidos ó cosa así por un inspector de orden público y un cabo del referido cuerpo.

El inspector y el cabo se encuentran presos, incomunicados y á disposición de los tribunales.

A este paso ya no se va á distinguir, á no ser muy lince, dónde concluyen los criminales dónde empiezan los encargados de perseguirlos.

LO DE LONDRES

Los párrafos que siguen están tomados de *Imparcial*:

«Un meeting monstruo de obreros sin trabajo se ha reunido esta tarde en la plaza de Trafalgar, la más grande de Londres, para hacer una manifestación y pedir al gobierno tome urgentes medidas para aliviar la miseria.»

Veinte mil personas han tomado parte en el meeting.

Se han levantado plataformas improvisadas, desde ellas agitadores conocidos han excitado á los 20.000 congregados á que, aprovechando su fuerza, abandonen la actitud suplicante y se apoderen por sí mismos de lo que «la burguesía les roba,» del pan para ellos y para sus familias.

...La agitación en Trafalgar Square es indescriptible. El Unión Club y el National Liberal Club han cerrado sus puertas y otro tanto han hecho muchas tiendas y casas de la plaza y de las calles adyacentes.

Fuertes destacamentos de policía han sido enviados al lugar del meeting en previsión de desórdenes. Pero hasta ahora no se ha hecho nada para exasperar á los manifestantes.

A Downing-Street, donde está la residencia de Mr. Gladstone, han sido enviadas también fuerzas de policía en número suficiente.

Después de acordar por aclamación que se pidiese al gobierno alivio para la situación de los obreros sin trabajo, el meeting de Trafalgar Square se formó en manifestación con el propósito de recorrer las principales calles.

Un grupo compuesto de algunos miles de manifestantes se separó, sin embargo, del resto, y capitaneado por los principales oradores y por agitadores socialistas, tomó el camino de los barrios aristocráticos en son de motín.

Por donde quiera que pasaban iban rompiendo los faroles y destrozando los cristales de las casas y los escaparates de las tiendas. Los clubs han sido objeto especial de la ira popular, y es indecible el destrozo que han hecho en muchos de ellos. Dos ó tres veces intentaron invadir los más aristocráticos.

Ante el número y empuje de los amotinados, la policía no pudo ni intentar siquiera la represión. Entonces los alborotadores empezaron á intentar el saqueo de establecimientos.

Una porción de joyerías, de carnicerías, de panaderías, de almacenes de vinos y de cervecerías fueron rápidamente entradas á sacó por los hambrientos, que no dejaron en ellas nada más que objetos destrozados.

Los carruajes que encontraban á su paso el motín eran detenidos, y las personas que iban ellos maltratadas y despojadas de cuantas alhajas y dinero llevaban consigo.

Las escenas de violencia ocurridas han sido innumerables é indescriptibles.

Durante largo rato la plebe socialista ha sido dueña absoluta de Londres. En toda la primera parte de los disturbios la policía se declaró impotente, y sólo después de ocurrido todo lo descrito fué cuando ha podido dominarse el motín.»

La precisión de entrar nuestro número en prensa nos impide dar los detalles recibidos posteriormente, que demuestran que la primera agresión partió de los individuos de los clubs aristocráticos.

